

Albert Nguyên

Lacan aún ¹ !

La Escuela, su pase, sus miembros, sus comisiones. El deseo explícito es facilitar el debate, os propongo solamente algunas ideas.

Comienzo por lo que va, quizás, a parecer una evidencia para muchos de vosotros: Lacan, aún! ¿Porqué? Porque al alejarse del texto y de las indicaciones precisas que pudo dar sobre la Escuela, se produce lo que denunciaba desde el "Acto de fundación ²" y la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela ³": las desviaciones y los compromisos para los que reclamaba la crítica permanente y sin concesiones.

La Escuela no es una corporación en sí misma, es responsable del psicoanálisis y de su porvenir, y esta responsabilidad concierne a todos los que se llama sus miembros. Colette Soler lo ha recordado en su proposición previa a la jornada: quien demanda ser miembro, se compromete a trabajar para la Escuela. La Escuela tiene sus textos fundadores y me parece útil volver a ellos, aún, extraerlos del olvido que les acecha.

Han pasado quince años desde Barcelona y la creación de los Foros. El momento es propicio para volver sobre lo que hemos hecho y examinar esta experiencia. Hemos puesto el pase en el centro de la Escuela, hemos nombrado algunos AE, demasiado pocos sin duda, demasiado pocos colegas se han presentado, y por diversas razones por las que vale la pena sacar algo en claro. Voy a meter un poco la pata: hay razones históricas que se deben a la juventud de la EPFCL, a una experiencia relativamente corta de análisis para cierto número de personas, a las obligaciones que han presidido la creación de la Escuela – ha habido que designar AME, y ha hecho falta confiarles el pase. Añado también, y supongo que se tratará de ello en el curso de la Jornada, que esta puesta en marcha de la Escuela se hizo en las conflictivas condiciones que ya se sabe, el conflicto referido al pase y a los miembros, al menos por lo que respecta a la parte emergente del iceberg.

Las contingencias históricas, en efecto, han condicionado las puesta en marcha y han producido efectos que merece la pena medir: las elecciones forzadas del inicio hacen que los carteles del pase, desde 2001, sean bastante poco, digamos, renovados. Salidos de los CIG sucesivos, los carteles han visto volver...a los mismos, democráticamente elegidos. De golpe, tendería a situar en este punto una de las causas de las dificultades que encuentra el pase, ya se trate de su poco impacto, de las pocas demandas de pase o de los efectos epistémicos que éste produce, incluso cuando la propia Escuela ha organizado jornadas, seminarios para volverlo atractivo, agalmático. Sin hablar del hecho de que "Se" habla mucho de él...sin por ello presentarse al mismo.

¿Cómo hacer evolucionar, cambiar esta situación? Tiendo a pensar que ha llegado el momento de diferenciar lo que atañe a la administración de la Escuela y

¹ Intervención hecha con motivo de la jornada debate de Escuela del 16 de junio del 2013 en Paris.

² J. Lacan "Acto de fundación" (1964) en *Otros escritos*, Paidós, 2012, p. 247

³ J. Lacan "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", en *Otros escritos*, op. cit. p. 261

a su política (CIG, CAG, CO) y lo que atañe al pase y a las elaboraciones de saber que resultan de él, en tanto que procedimiento y experiencia. ¿No obtendríamos una mejor participación si los carteles incluyeran pasadores y AE – para estos últimos ya es el caso – lo que permitiría reducir el número de miembros del CIG? Sin duda el arranque de la Escuela imponía la opción tomada entonces, pero, ¿no hay posibilidad de separar jerarquía y gradus?

Colette Soler ha propuesto también una modificación importante a nivel de las comisiones: no poder presentarse inmediatamente después de un mandato a la instancia internacional de la garantía. Esto es necesario, en efecto, para la renovación de las comisiones que dirigen la Escuela y permitiría evitar “el eterno retorno de los mismos” que puede hacer pensar que habría, de hecho por parte de algunos, de alguna manera una “confiscación del poder”.

Suscitar el deseo de Escuela pasa, es el momento de decirlo- por el movimiento. No necesito recordar el “torbellino” que mencionaba Lacan sobre sus anhelos en la base de la Escuela y que se trata de “actar”, aún. La permanencia, el *automaton*, todo lo que alimenta la inercia no augura un porvenir asegurado, preferimos la permutación generalizada al letargo generalizado.

Este movimiento, esta renovación, este torbellino, valen para los miembros que, en nuestros estatutos, son llamados como “miembros activos”. La definición es simple: “Han sido admitidos para participar en el trabajo de Escuela. “ Desde mi punto de vista, participar en el trabajo de Escuela implica consagrar en ello tiempo y exponer en ella, de una manera o de otra, su trabajo. Es este trabajo, esta producción, la que la Escuela debe esforzarse en hacerlo conocer, en los niveles tanto nacional, internacional o local. A propósito de esto, los carteles tienen su función, por supuesto. , pero también los encuentros nacionales de Escuela, además de los de París podrían contribuir a ello, podrían favorecer la transferencia sobre la Escuela. No lo desarrollo más...

Llego a la cuestión de los AME, cuyo lugar es central, no solamente en la estructura de la Escuela sino en la perspectiva de su desarrollo. Es verdad que los AME no son uniformes, que algunos escriben bastante, otros hablan, y otros guardan silencio. Eso no impide que les corresponda designar los pasadores y por ello se encuentran muy implicados en el proceso del pase, sin contar con su presencia en el CIG y en las comisiones de la Escuela. Sobre este punto, ¿no sería deseable examinar – habría que ver bajo qué formas- los lazos de los AME y de la Escuela, con el fin de tomar opciones en cuanto al papel que han de jugar en la marcha de la Escuela? Dejo la cuestión abierta para la posterior discusión ...

En fin, último punto: trata sobre el circuito de la demanda. Creo que haría falta reequilibrar el circuito de la demanda., incluso crear un circuito de la demanda. Me explico: si los miembros tienen derecho a esperar que la Escuela facilite su trabajo y su reconocimiento, ¿la Escuela no tiene derecho a pedir a sus AME y a sus miembros una contribución?: por una parte en la puesta en marcha de actividades, y por otra parte en la elaboración del saber, en su producción y su partición. El miembro tiene derechos, pero su compromiso en la Escuela conlleva también deberes, sino queda la puerta abierta para los sempiternos reproches: son siempre los mismos los que hablan, siempre los mismos los que deciden.

Si se quiere que no sean siempre los mismos, la única solución verdadera impone que los otros miembros avancen, las modificaciones formales sobre la organización no pueden resolver la totalidad del problema. Para los que se autorizan, sin duda haría falta que la Escuela, sus instancias, lo dijeran claramente:

la Escuela espera de sus miembros y de sus AME que manifiesten su transferencia de trabajo.

No nos equivoquemos, no es la transferencia sobre tal o cual lo que permitirá al psicoanálisis mantenerse y hacer frente a la presión neoliberal y cientifista. Es justo a partir de la relación que cada uno mantiene con el psicoanálisis, tal como Lacan lo cambió y produjo las formas institucionales adecuadas, como el lugar de retorno de lo real puede no ser desmentido cada dos por tres. Me parece que es el precio que debe pagar una Escuela si quiere continuar para poder hacer frente al discurso dominante y, como lo pudo formular Lacan, el análisis “quedar por encima en el mercado”.

Traducción: Carmen Urkola Bidarte
Octubre 2013